

Prólogo

EN 1997 publiqué *Liberty or Death*, un libro sobre la independencia y la partición de la India. Casi inmediatamente después de su aparición, pensé en escribir una continuación que examinara el país desde una nueva perspectiva, considerándolo como aquello en lo que se estaba transformando y no como lo que otros querían que fuese. En la India se estaba produciendo una especie de liberación cuyos efectos aún no estaban claros. La nación parecía estar atravesando unos cambios épicos largamente esperados. Yo estaba enfrascado en la escritura de una biografía, aunque mientras trabajaba en ella estaba pendiente de las pequeñas revoluciones que tenían lugar en la India y los impulsos históricos que había detrás de ellas.

Casi todo el mundo tiene una opinión formada acerca de la India, aun cuando no haya estado allí. La odian o les encanta, la consideran mística o profana, la encuentran extravagante o ascética, consideran que su comida es la mejor o la peor del planeta. Para los asiáticos orientales es un país competidor y el origen de algunas de sus tradiciones espirituales. Para los americanos supone un desafío, un centro potencial de cooperación o rivalidad económica... Ambos países son distintos y descomunales; sus identidades nacionales están muy marcadas y hasta cierto punto fundamentadas, y sus poblaciones, locuaces, sienten admiración por el éxito empresarial. Para muchos europeos, la India es un lugar religioso con un mensaje indefinido y especial. Para los británicos es un vínculo

